

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Escarmentar y escarnecer

E. C. F.

Terminado este teatro tan malo del Parlamento. Me he quedado con las palabras de un diputado: “Tenemos que volver a hablarnos de una manera educada y ocuparnos de los problemas a resolver”. El porcentaje de señorías que demuestran claramente no conocer los verbos “escarmentar” y “escarnecer” es muy alto.

*Puntuar
de otra
forma*

El País, 25.03.23, 10

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Terminado este teatro tan malo del Parlamento. Me he quedado con las palabras de un diputado: “Tenemos que volver a hablarnos de una manera educada y ocuparnos de los problemas a resolver”. El porcentaje de señorías que demuestran claramente no conocer los verbos “escarmentar” y “escarnecer” es muy alto.

Terminado este teatro tan malo del Parlamento[,] **me** he quedado con las palabras de un diputado: “Tenemos que volver a hablarnos de una manera educada y ocuparnos de los problemas a resolver”. El porcentaje de señorías que demuestra claramente no conocer los verbos *escarmentar* y *escarnecer* es muy alto.

1) Proponemos sustituir, por una coma, el punto que separa la construcción absoluta del resto de la oración a la que complementa. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Terminado este teatro tan malo del Parlamento. Me he quedado con las palabras de un diputado: “Tenemos que volver a hablarnos de una manera educada”.

Terminado este teatro tan malo del Parlamento[,] me he quedado con las palabras de un diputado: “Tenemos que volver a hablarnos de una manera educada”.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, el punto determina “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 293). Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad de la oración al separar una construcción absoluta que complementa a dicha oración.

Por otra parte, se puntúan, con una coma, las construcciones absolutas (incisos), que pueden aparecer al inicio del enunciado o intercaladas: *Finalizadas las excavaciones, se organizó una exposición; Una vez limpios los mariscos, se añaden a la sartén* (Ortografía... 2010: 309).

2) Sustituimos, por cursiva, las comillas de las dos palabras utilizadas metalingüísticamente. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El porcentaje de señorías que demuestran claramente no conocer los verbos “escarmentar” y “escarnecer” es muy alto.

El porcentaje de señorías que demuestra claramente no conocer los verbos *escarmentar* y *escarnecer* es muy alto.

Son usos metalingüísticos “aquellos en los que un término, una expresión o un enunciado se emplean no para comunicar el mensaje que contienen, sino para decir algo de ellos, para comentarlos desde el punto de vista lingüístico”. En estos casos, se utilizan las comillas: *La palabra “cándido” lleva tilde por ser esdrújula; En la oración “me gusta tu casa” el sujeto es “tu casa”*. Sin embargo, “en los textos impresos, en lugar de emplear comillas, se marcan los usos metalingüísticos en cursiva” (*Ortografía... 2010: 383*).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Terminado este teatro tan malo del Parlamento. Me he quedado con las palabras de un diputado: “Tenemos que volver a hablarnos de una manera educada y ocuparnos de los problemas a resolver”. El porcentaje de señorías que demuestran claramente no conocer los verbos “escarmentar” y “escarnecer” es muy alto.

Terminado este teatro tan malo del Parlamento, me he quedado con las palabras de un diputado: “Tenemos que volver a hablarnos de una manera educada y ocuparnos de los problemas a resolver”. El porcentaje de señorías que demuestran claramente no conocer los verbos *escarmentar* y *escarnecer* es muy alto.

